

EL BANQUETE

Apolodoro le cuenta a un amigo una historia que Aristodemo le contó acerca de una cena que mantuvieron un grupo de amigos, entre los que se encontraba Sócrates.

Aristodemo se encuentra con Sócrates, quien le invita a un banquete en casa de Agatón. Éste acepta la proposición, y ya de camino a la reunión, Sócrates se para y le manda ir solo. Éste, extrañado, obedece y se va. Una vez allí, es bien recibido por todos, que intrigados le preguntan por Sócrates, a lo que les responde que se detuvo en mitad del camino. Agatón ordenó ir a buscarlo, pero Sócrates se negaba a ir. Al ver que no llegaba, comenzaron a comer, y de repente apareció, y lo único que dijo fue que ojalá la sabiduría pudiese pasar de unos a otros con tan sólo tocarse. Una vez dicho esto se sentó y comió con los demás.

Al acabar de comer, Erixímaco propone que cada uno de los comensales dé un discurso de alabanza a Eros, ya que nadie antes lo ha hecho a pesar de que sea uno de los dioses más importantes. Todos aceptan, y empiezan a alabarlo:

El primero en alabar a Eros es Fedro, quien dice que es un gran dios, digno de ser honrado por los demás dioses y por los hombres, ya que es el más antiguo de todos, y es de todos ellos el que más bien hace a los hombres tanto en vida como después de ella, porque no hay mejor cosa para un hombre que tener un amante virtuoso.

El siguiente en hablar es Pausanias, quién difiere de Fedro, ya que dice que no hay un solo Eros. Dice que no hay Afrodita sin Eros, y como hay dos Afroditas, necesariamente habrá dos Eros. La primera Afrodita es la popular, cuyo amor, es el que hay entre la gente común, que ama sin elección, dando preferencia al cuerpo por encima del alma, que solo aspira al goce y le importan muy poco los medios. Aunque el amor en sí no sea ni bello ni feo, éste se puede considerar feo, ya que el amor es bello si es honesto, y feo si no lo es, y éste no lo es, porque ama al cuerpo antes que al alma. El amor bello es aquel en el que lo amado es la virtud, éste es el amor de la segunda Afrodita, la Afrodita Urania, el que ha de ser estudiado y alabado.

A continuación, habló Erixímaco, quien dijo que iba a completar el discurso de Pausanias, ya que a su entender estaba incompleto. Está de acuerdo con él en la distinción de los dos Eros, pero cree que el amor no sólo está en el alma sino que está presente en todo, por ejemplo en la música, donde se consigue que cosas tan distintas como lo grave y lo agudo, aparezcan en sintonía. Para terminar dice que el amor es poderoso y universal, y que cuando se consagra al bien y a la justicia, es cuando nos manifiesta todo su poder dándonos una gran felicidad y haciéndonos vivir en paz los unos con los otros.

Tras este siguió Aristófanes, quien dijo que los hombres ignoran el poder de Eros, ya que si lo conociesen, le levantarían templos y altares, pero nada de esto se hace, porque no se dan cuenta de que es el dios que da más beneficios al hombre. Para explicar el poder de Eros, Aristófanes empieza diciendo cómo era la naturaleza humana, que al principio había tres sexos, los dos de ahora, más un tercero formado por la unión de los otros dos. Tenían cuerpos distintos a los de ahora, con muchos brazos y muchas piernas, y gracias a esta superioridad física, osaron subir al cielo a luchar contra los dioses, cosa por la que Zeus se enfadó y los castigó dividiendo a cada persona en dos. De ahí que cada individuo busque su otra mitad, porque en un principio éramos un solo ser, que tras el castigo de Zeus se convirtió en dos. Así que debemos alabar a los dioses para que no nos vuelvan a castigar con una nueva separación, y en especial hay que alabar a Eros, ya que es el único que nos puede proporcionar nuestra otra mitad y así la felicidad.

Acto seguido, interviene Agatón, quien dice no estar de acuerdo con Fedro acerca de que Eros es el más antiguo de todos los dioses, sino que afirma que es el más joven, ya que si hubiese existido antes, no se hubiesen producido peleas entre los dioses, porque el amor los hubiese unido como ocurre ahora. También

dice que es el más sutil y el más delicado, que es un dios justo y con templanza y que, además es el más fuerte, incluso más que Ares, ya que lo tiene dominado con el amor de Afrodita, y el que posee es más fuerte que el poseído. En cuanto a su habilidad, dice que es el mejor poeta, ya que convierte en poeta al que quiere y que es el maestro de Apolo, ya que éste descubrió la medicina gracias a la pasión y al amor concedidos por él. Para terminar su alabanza, recita un himno en el que dice que Eros es la gloria de los dioses y los hombres, y que todos deben alabarle para que haya felicidad.

Tras Agatón habla Sócrates, quien dice encontrarse un gran conflicto, ya que tiene que hablar después de oír discursos tan bellos y variados, de los que critica que atribuyen cualidades sin importar su verdad o falsedad. Dice que él hablará sin tanto refinamiento, pero que dirá solo verdades. Para empezar interroga a Agatón sobre su discurso, y tras una serie de preguntas, llegan a la conclusión de que el amor es el amor a algo, a algo que no se posee, es decir, que si Eros ama a lo bello es que carece de belleza, y si lo bello es bueno, también carece de bondad. Sócrates dice que esto se lo enseñó una extranjera llamada Diotima, con la que tuvo una conversación acerca del amor en la que le enseñó todo lo que sabe. Les cuenta esta conversación, en la que llegan a muchas conclusiones, como que no todas las cosas son bellas o feas, sino que hay un término medio, también acuerdan que Eros no es un dios, ya que todos los dioses son bellos y dichosos, y Eros no lo es, sino que es una cosa intermedia entre lo mortal y lo inmortal, a lo que Diotima llama demonio, por ser el mediador entre los dioses y los hombres. Para explicar su naturaleza, Diotima cuenta una historia en la que tras una fiesta, Poros, la abundancia y Penia, la pobreza, tienen un hijo, Eros, quien por un lado es pobre, flaco y sin domicilio, y que por otro lado es varonil, atrevido, encantador, etc. Ama lo bello, y por tanto ama la sabiduría, es decir, es filósofo, y como tal ocupa un término medio entre la sabiduría y la ignorancia, todo ello debido a su naturaleza paterna. Ya explicado el origen de Eros, Diotima explicó que el objetivo del amor es poseer lo bueno, y su fin es la generación y la producción de belleza. Sócrates, al estar totalmente de acuerdo, toma estas palabras como suyas. Al terminar el discurso dice que tomen estas palabras como quieran, que las llamen elogio o como deseen, y tras esta intervención recibe una gran ovación.

Poco después de que Sócrates acabase su discurso, picó a la puerta Alcibiades, quién llegaba ebrio, con el objeto de coronar a Agatón como el hombre más sabio. En el momento de hacerlo ve a Sócrates, con el que está muy enfadado, pero al que también corona en alabanza a su sabiduría. Se sienta, y como hicieron todos los demás, le mandan pronunciar un discurso en alabanza a Eros, a lo que responde que delante de Sócrates no puede hacer un discurso alabando a nadie que no sea él, ya que si lo hiciese, este se enfadaría, y entonces le piden que lo haga de Sócrates, cosa que acepta. Para empezar, le pide a Sócrates que le avise si dice algo que no sea verdad. Comienza criticándolo de burlón descarado, y de controlar a la gente con sus discursos, por lo que lo llama flautista Sático. Cuenta lo ocurrido una noche en la que él y Sócrates se encontraban solos, y en la que Alcibiades le manifiesta su amor, que Sócrates rechaza sutilmente, cosa que enfada a Alcibiades. A pesar de ser rechazado, dice que lo sigue amando, porque lo ve como la persona más bella y más sabia, cuyos discursos son conmovedores, y que le avergüenzan por no poder poner en duda nada de lo que dice. Al final avisa a Agatón, pareja de Sócrates, para que se proteja y que no le haga el daño que le hizo a él a lo que Sócrates responde que el verdadero fin del discurso, separar a Agatón y a él no iba a funcionar.

Después de esta intervención, los invitados se fueron marchando poco a poco, hasta que solo quedaron Agatón, Sócrates y Aristófanes, que estuvieron hablando hasta bien entrado el día siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

Diálogos – Platón

Ed. Porrúa

Decimosexta edición 1976

OPINIÓN PERSONAL

En general el libro me gustó, aunque en determinadas zonas es bastante difícil de leer.

Me gusta la forma de diálogo que usa Platón, porque así se pueden explicar varios puntos de vista distintos, y el punto con el que estoy más de acuerdo, es el de Pausanias, ya que el amor se debe basar en el alma, no en el cuerpo. Lo que más me llama la atención es que cuando hablan de Eros, hacen que parezca el dios más importante de todos, hacen que parezca incluso más poderoso e importante que Zeus. Hay pequeños detalles que no me gustan, como cuando Pausanias dice que el sexo masculino es, naturalmente, más fuerte y más inteligente que el femenino, o que tengan a Sócrates como un ser superior que nunca se equivoca y que todo lo que dice es cierto.